

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE ECONOMÍA Y GESTIÓN EMPRESARIAL  
CARRERA ECONOMÍA**

**Trabajo de Integración Curricular previo  
a la obtención del título de Economista**

**Artículo Académico**

***Influencia del ciclo económico en el ingreso laboral y la calidad del  
empleo para las mujeres en Ecuador (2016-2017)***

**Gabriela Vanessa Salinas Chamorro**  
[gvsalinasc@puce.edu.ec](mailto:gvsalinasc@puce.edu.ec)

**Director/a: Andrea Elizabeth Bedoya Ramos**  
[aebedoya@puce.edu.ec](mailto:aebedoya@puce.edu.ec)

**Quito, junio de 2025**

## **Resumen**

En este artículo se analizó si las fluctuaciones del ciclo económico tienen un impacto diferenciado sobre el ingreso laboral y la probabilidad de acceso al empleo formal de las mujeres de Ecuador según las características: etnia, jefatura de hogar y zona de residencia. Mediante la implementación de dos modelos de Diferencias en Diferencias (efectos fijos con variable dependiente y logit con variable dependiente binaria); se evidenció que el ingreso y acceso al empleo formal no reaccionan de igual manera al pasar de una recesión a una expansión para todos los grupos. El ingreso de las mujeres indígenas crece un 41% y 9% menos que el de las mujeres no indígenas en expansión y recesión respectivamente. Las jefas de hogar tienen mayor probabilidad de acceder al empleo formal en fases de auge, aunque su ingreso disminuya en 15% durante este periodo. La zona de residencia es la variable que más influye en la probabilidad de acceder al empleo formal durante las expansiones. Este estudio es importante para darle un enfoque diferenciado a los programas y políticas públicas para que respondan eficazmente a las realidades de las distintas mujeres ecuatorianas, generando así una agenda política inclusiva.

**Palabras clave:** Estudios de género, brechas salariales, ciclo económico, discriminación interseccional, indicadores laborales

## **Abstract**

This article analyzes whether economic cycle fluctuations have a differential impact on women's labor income and probability of access to formal employment in Ecuador, based on the characteristics of ethnicity, household headship, and area of residence. Using two Difference-in-Differences models (a fixed effects model with continuous dependent variable and a logit model with a binary dependent variable), the study finds that labor income and formal employment access do not respond uniformly when moving from a recession to an expansion across all groups. The labor income of Indigenous women increases 41% and 9% less than that of non-Indigenous women during economic expansions and recessions, respectively. Female household heads are more likely to access formal employment during expansions, although their income decreases by 15% in this phase. Area of residence is the variable with the greatest influence on the probability of accessing formal employment during periods of economic growth. This study is relevant for promoting differentiated approaches in public programs and policies that respond effectively to the realities of diverse Ecuadorian women, contributing to a more inclusive policy agenda.

**Keywords:** Gender studies, wage gaps, business cycle, intersectional discrimination, labor indicators

# Introducción

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2023) informa que las mujeres son el grupo más discriminado de la fuerza de trabajo y a su vez el grupo más propenso a sufrir violencia y acoso en el ámbito laboral. Las desigualdades que enfrentan las mujeres en el mercado laboral incluyen: (1) la brecha salarial (diferencia entre el ingreso promedio de un hombre y una mujer) y (2) la segregación de género horizontal (por rama de actividad) y vertical (por jerarquía de ocupación) (Coalición Internacional Equal Pay, 2018).

Para 2024 la brecha salarial para el mundo fue de 31,5%; en cuanto a la segregación de género, según datos de ONU Mujeres (2024), para el 2022 las mujeres ocuparon el 27,5% de puestos gerenciales a pesar de constituir el 40,1% del empleo global. Asimismo, prevalece la escasa participación femenina en el campo de la ingeniería, ciencia y matemáticas, por ejemplo, en el sector energético las mujeres conforman el 16% de la fuerza laboral y ganan 15% menos que los hombres con las mismas competencias. Tal es la trascendencia de esta problemática que la comunidad internacional y los países promueven regulaciones y programas para la igualdad salarial y de acceso al trabajo; incluso la Organización de Naciones Unidas (ONU) estableció como quinto Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS – Agenda 2030) a la igualdad de género.

Históricamente, el análisis se ha realizado en base a los supuestos económicos tradicionales diseñados en base a un sujeto económico universal caracterizado por ser hombre, adulto, sano, urbano y de ingresos medios con libertad de toma de decisiones con respecto a su participación laboral (Rodríguez, 2015). Esto invisibiliza las desigualdades de género al asumir que las mujeres y hombres participan en iguales condiciones en el mercado y en la sociedad.

Este sesgo se traslada al análisis macroeconómico, por ejemplo, el ciclo económico parte del supuesto de neutralidad de género en las variables agregadas que lo componen: producción, ingreso, empleo y consumo. Por ello, la economía feminista cuestiona la homogeneidad del sujeto económico implícito en esta formulación, ya que ignora cómo las desigualdades estructurales de género se reflejan de manera diferenciada a lo largo de las fases del ciclo (Arévalo, 2011; Rodríguez, 2015).

Durante las fases de expansión, la capacidad productiva y la mano de obra son altamente utilizadas, por lo que crece la tasa de empleo y aumentan los ingresos (Ramos, 2015). Es distinto para las mujeres, cuya mano de obra está excluida de varias actividades económicas bien remuneradas y más bien se concentra en actividades no remuneradas y/o informales con mayor flexibilidad como salud, comercio, empleo doméstico, limpieza y cuidados humanos (García, 2017). Es decir, la mano de obra femenina no se utiliza al máximo y sus ingresos no crecen en la misma proporción que los masculinos; sin embargo, las actividades que realizan permiten la reproducción de la fuerza laboral y la economía, aunque no se reconozca su valor económico.

Durante las fases de recesión, el desempleo se incrementa y los ingresos familiares disminuyen (Ramos, 2015). Ante la pérdida de empleo formal, es más común que los hombres acepten el desempleo a la espera de una recuperación económica, puesto que tienen mayores probabilidades de recuperar un empleo formal. Para las mujeres, la pérdida de empleo formal es más pronunciada y las probabilidades de recuperar o acceder al empleo formal cuando la economía se recupere son menores, lo que las hace más propensas a buscar alternativas en el sector informal. Este fenómeno refleja la existencia de “costos de formalidad” que incrementan la vulnerabilidad femenina ante una mayor incertidumbre económica y limita su acceso a empleos estables (Herrero-Olarte et al., 2025). Como resultado, la participación laboral de las mujeres adquiere un comportamiento contracíclico: mientras el empleo formal se contrae, aumenta su presencia en ocupaciones precarias o en la informalidad de supervivencia. Según ONU Mujeres (2024), en países de ingreso bajo, el 19,1% del empleo femenino es informal.

Esta dinámica también se manifiesta en el contexto ecuatoriano. En 2024 el porcentaje de mujeres de la población económicamente activa (PEA) que accedió a un empleo adecuado fue de 28,4% frente al 41,4% de

los hombres (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INEC, 2015). De este grupo, un hombre percibe un ingreso promedio de USD 507,5 mientras que una mujer percibe USD 423 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INEC, 2024). Según (Güezmes, 2021) durante las contracciones económicas, las mujeres fueron especialmente vulnerables a presentar sobrerrepresentación en sectores precarios del mercado laboral y pertenecer a hogares pobres. Del total de mujeres empleadas, un 57,9% estaba en un empleo vulnerable frente al 42% de los hombres (Banco Mundial, 2023).

Sin embargo, no todas las mujeres enfrentan los mismos obstáculos, existen individuos que pertenecen a más de un grupo marginado y, por ende, perciben limitaciones o barreras en el ámbito laboral como un efecto conjunto, esto se conoce como discriminación interseccional (Council of Europe).

De acuerdo con los datos, uno de los grupos que sufre mayor discriminación en Ecuador son las mujeres indígenas, dentro de este grupo la tasa de pobreza en 2024 fue del 34%, mientras que para las mujeres no indígenas fue del 26% (Naciones Unidas, 2024). En términos de cobertura de la seguridad social, este servicio fue de 15,4% y 12,11% menos para mujeres indígenas y jóvenes respectivamente (Naciones Unidas Ecuador, 2022).

Paralelamente, las mujeres que cargan con el trabajo no remunerado de sus hogares (madres y/o jefas de hogar) tienden a ser más discriminadas del empleo formal. CEPAL (2022) reportó que, en hogares con niños entre 0 y 4 años la tasa de ocupación de las madres fue de 53,5 y la de los padres de 92,7%, esto evidenció que, dado que la mayoría de los padres se quedaron trabajando en el sector formal, las madres se quedaron en los hogares sin trabajar o participaron en el sector informal.

Respecto al acceso al trabajo para los individuos residentes de áreas rurales, Armas et al. (2009) encontró que las tasas de subempleo son mayores en zonas rurales, Por ejemplo, en el quintil 1 (el más pobre), la tasa de subempleo rural es 23%, mientras que la urbana es 9%. Además, en áreas rurales, mujeres indígenas y montuvias fueron quienes percibieron las menores tasas de escolaridad, un elemento determinante del empleo; para el primer grupo la tasa promedio fue de 8 y para el segundo de 7,3% en 2021 (Naciones Unidas Ecuador, 2022).

Dada esta evidencia, surge la necesidad de analizar las desigualdades que enfrentan las distintas mujeres ecuatorianas en el ámbito laboral a nivel macroeconómico. En este sentido, el artículo analizó si las fluctuaciones del ciclo económico tienen un impacto diferenciado sobre el ingreso laboral y la probabilidad de acceso al empleo formal de las mujeres de Ecuador según las características: etnia, jefatura de hogar y zona de residencia, permitiendo capturar las brechas de ingreso y el acceso diferencial al empleo formal.

La estructura del artículo se aborda de la siguiente manera: primero, la introducción donde se plantea la problemática y se evidencia la importancia de estudio. Segundo, la revisión de literatura en la que se profundiza en los conceptos teóricos y estudios del mercado laboral y su dinámica diferenciada por género, la relación del mercado laboral con los ciclos económicos y la presencia de discriminación interseccional en el empleo. Tercero, se presenta la metodología de los dos modelos estimados de Diferencias en Diferencia para las variables de ingreso laboral y acceso al empleo formal. Después, se presentan los resultados y la discusión en confrontación a la literatura empírica. Finalmente, se presentan las conclusiones.

## ***Revisión de literatura***

La persistencia de problemáticas como la desigualdad de ingresos y de oportunidades de acceso a grupos específicos en la población, que además se enfrenten no solo a una categoría desfavorecedora sino a varias, ha demostrado que la economía no es neutral (Crenshaw, 1991; Arévalo, 2011). Al contrario, tiene dinámicas distintas según el género, la clase, la ubicación geográfica o la identificación étnica de la persona; el mercado laboral no reacciona de igual manera ante las fluctuaciones económicas para grupos diferenciados de mujeres

según: primero, la condición de ser mujeres y después, las demás condiciones sociales que las ubican en desventaja como son: la etnia, la edad, el estado civil, la zona en la que residen.

### **El mercado laboral no es neutral**

Federici (2018), establece el término de “patriarcado salarial” para referirse a la dependencia del salario masculino, que evidencia la dinámica de las familias nucleares en la que existe una división entre la parte asalariada y la no asalariada, estableciendo una dinámica de diferencias de poder entre las partes y determinando quién de ellas tiene la autonomía y quién se vuelve una parte dependiente. Afuera en el mercado, se distingue a la parte dependiente de la autónoma a través del salario, como línea divisoria entre el trabajo y el no trabajo de modo que en un principio cuando a las mujeres se les asigna el trabajo doméstico -que finalmente no es considerado trabajo porque no se remunera- se las excluye del análisis del mercado laboral y toda su construcción. Cuando las mujeres incursionan en el trabajo remunerado se enfrentan al hecho de que tienen que distribuir su tiempo entre el trabajo no remunerado que siguen realizando en el hogar para la reproducción de la fuerza de trabajo y en el trabajo remunerado que realizan en el mercado de trabajo para el mantenimiento económico de sus hogares. Según la autora, esto se considera una debilidad por el mercado laboral debido a la carencia de salario por el trabajo que realizan en el hogar y que finalmente es el que reproduce la fuerza de trabajo en la sociedad. Federici centra su argumentación en que el trabajo del hogar ha sido históricamente esencial para la reproducción del capitalismo y que su exclusión de la economía por medio de la ausencia de salario ha invisibilizado y desvalorizado su trabajo.

Por su lado, Goldin (1990) proporcionó un análisis histórico de la participación femenina en el mercado laboral y la evolución de la brecha salarial entre hombres y mujeres. Registró que, durante las civilizaciones agrícolas, las mujeres desempeñaban un papel activo en diversas tareas como el cuidado del ganado, la recolección y la administración de los hogares. Posteriormente, con la industrialización y el incremento del trabajo físico, se consolidó una división sexual del trabajo: los hombres comenzaron a participar predominantemente en el ámbito productivo fuera del hogar, mientras que las mujeres asumieron roles dentro del ámbito doméstico. En una etapa más reciente, marcada por el crecimiento del sector servicios, las mujeres han ido recuperando progresivamente espacio en el mercado laboral.

Goldin sostiene que el análisis histórico resulta clave para comprender cómo las normas sociales y las estructuras económicas han moldeado la participación femenina. Atribuye el origen de la desigualdad de ingresos a la asunción casi exclusiva de las tareas de cuidado por parte de las mujeres. Esta distribución desigual conlleva que muchas de ellas opten por empleos con mayor flexibilidad, aunque ello implique una menor remuneración o una trayectoria laboral más discontinua. La autora enfatiza el papel de la maternidad como uno de los principales factores que afectan negativamente el ingreso de las mujeres. Asimismo, cuestiona la rigidez de ciertas estructuras laborales, que no se adaptan a las responsabilidades familiares ni las distribuyen equitativamente entre los miembros del hogar.

A diferencia de Federici, quien reconoce la utilidad de algunos fundamentos del marxismo para el establecimiento de la escuela feminista y critica aquellos puntos que no han sido considerados y que en su construcción han institucionalizado la desigualdad de género como lo es la estructura familiar; Goldin se centra más bien en los espacios que han ido ocupando las mujeres en las estructuras laborales y lleva a la intuición de cómo esta configuración lleva a la elección o tendencia de ocupación de ciertos tipos de trabajo de las mujeres en el mercado laboral como son principalmente el trabajo informal o incluso el mantenerse en el trabajo no remunerado.

En Ecuador, se reconocen las siguientes clasificaciones de trabajo según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC): Por condición de actividad, por rama de actividad, por situación en el empleo y por sector en el que trabaja. Al referirse a condición de actividad se considera a la población económicamente activa (PEA) y se la divide en dos grandes grupos: los ocupados y desocupados. El primer grupo consta de 3 categorías: adecuado, inadecuado y no clasificado; las subcategorías del inadecuado son: el subempleo y el empleo no

remunerado y otro empleo inadecuado. En cuanto a la clasificación por sector en el que trabaja, los 4 grupos que se distinguen son: sector formal, informal, doméstico y no clasificado (INEC, 2015, p.8). Los resultados de empleo de 2024 indicaron que la tasa de desempleo fue de 4,7% para mujeres y de 3% para hombres, asimismo el desempleo fue mayor en las zonas rurales. El empleo adecuado mostró la misma lógica, solo el 34% corresponde a mujeres. Con respecto a los trabajadores formales de las zonas rurales, solo el 11,5% de este grupo fueron mujeres. Además, del total del empleo adecuado por etnias, las personas indígenas solo representaron el 5%. Teniendo en consideración las brechas de género, el porcentaje de mujeres indígenas en el empleo formal debe ser menor a ese porcentaje. Asimismo, hubo una mayor representatividad de mujeres en el empleo no remunerado que en el asalariado.

### **Mercado laboral y ciclos económicos**

Desde la macroeconomía nekeynesiana, Blanchard define el capital humano como “el conjunto de cualificaciones que poseen los trabajadores de la economía” (2017, p.141) y plantea que una fuerza laboral más cualificada incrementa la productividad agregada. Además, explica la dinámica del desempleo ante perturbaciones económicas, evidenciando los efectos dinámicos que estas tienen sobre el empleo. Desde la teoría, frente a una recesión, es esperable que las empresas reduzcan sus plazas laborales o reduzcan los salarios, lo que disminuye el poder de negociación del ingreso de los trabajadores. Desde la práctica, las rigideces nominales impiden un ajuste inmediato de salarios, pero las crisis siguen generando efectos sobre el nivel de empleo. Este fenómeno, conocido como mecanismo de propagación, inicia con un shock de producción y termina impactando directamente el mercado laboral.

Blanchard también retoma el concepto de *histéresis*, para explicar cómo la perturbación de una variable puede generar efectos duraderos, incluso cuando la perturbación ha desaparecido. Así ocurrió tras la crisis financiera de 2008-2010, que elevó drásticamente el desempleo y retrasó el retorno de la economía a su tasa natural de empleo. La histéresis permite entender por qué, en algunos casos, las dinámicas negativas en el mercado laboral que inician por fluctuaciones económicas se prolongan más allá del *shock*.

Herrero-Olarte et al. (2025) que estudia el comportamiento del mercado laboral de la economía ecuatoriana frente a un *shock* exógeno, presenta simulaciones en las que prueba diferentes productividades individuales y costos en el mercado informal para demostrar como estas condiciones modifican la distribución entre el empleo formal e informal, así como la probabilidad de desempleo. Parte de su trabajo fue dividir al mercado laboral en cinco categorías del mercado laboral según su relación con la formalidad y el desempleo:

**Tabla 1. Caracterización de categorías del mercado laboral**

<b>Sub- sector</b>	<b>Características</b>
No empleado	La empresa no puede obtener utilidad y el trabajador no puede obtener un excedente positivo del contrato de trabajo por lo que los agentes prefieren el desempleo.
Formal tipo I	Son menos sensibles a cambios en los costos desde el ámbito normativo (como aumento del salario mínimo). Operan solo en el sector formal ya que en el informal no podrían obtener un excedente por lo que si los costos formales aumentan significativamente preferirían el desempleo antes que la informalidad.
Formal tipo II	A diferencia del tipo I, ellos si pudiesen obtener un excedente en el sector informal a pesar de que propiamente trabajan en el formal por lo que si los costos formales aumentan significativamente es más probable que pasen al sector informal que al desempleo.

Informal-parásito	Ellos podrían obtener excedentes positivos operando en el sector formal pero los incentivos para permanecer en el sector informal son mayores por lo que los prefieren a menos que los costos de operar informalmente aumentasen.
Informal- Supervivencia	Ellos no pueden generar excedentes positivos en el sector formal por lo que solo funcionan en el informal. Por ello si los costos de operar informalmente incrementan, lo más probable es que estos contratos no sobrevivan y pasen al desempleo.

*Fuente: Herrero-Olarte et al.*

Sus simulaciones evidencian que la productividad baja, aumenta la probabilidad de desempleo a 74,2%, evidenciando que la productividad individual de los trabajadores cumple un rol importante en la determinación de los efectos de un *shock* en el mercado laboral. Las rigideces del mercado laboral además volverían más vulnerables al desempleo sobre todo a las categorías de supervivencia y tipo II. A su vez, si es que, dentro de un contexto de baja productividad, los costos de permanecer en la informalidad aumentasen por efectos regulatorios, la probabilidad de desempleo resulta extremadamente alta; este escenario hace énfasis en el tipo de contrato de supervivencia en el que los contratos se vuelven insostenibles y pasan al desempleo.

El objetivo de realizar estas simulaciones fue extender la explicación de la teoría económica sobre el efecto general de los *shocks* en el mercado laboral evidenciando cómo son los efectos para los diferentes tipos de trabajadores y demostrando que los efectos de la baja productividad y el aumento de costos afectan especialmente al sector informal vulnerable.

Esta perspectiva amplía la evidencia de que los efectos de las recesiones en el mercado laboral deben analizarse de manera diferenciada para los varios tipos de trabajadores pues su efecto puede ser muy distinto de un grupo a otro.

Gross (2011) concluye en su estudio que ante una crisis económica las mujeres tienen 1,4% más probabilidad de perder su empleo que los hombres. También, evidencia que ellas le dedican más tiempo al trabajo reproductivo, que como indicaba Federici, no es remunerado por lo que se lo excluye de la economía registrada. En torno a esto se obtuvo el resultado de que las mujeres 15% más probabilidad de pasar a la inactividad económica durante una crisis. Con respecto al periodo de estudio, en este caso se realizó un panel del año 2008 al 2009.

Adicionalmente, las mujeres son más propensas a participar en el sector informal. Las implicaciones del sector informal incluyen la participación en sectores con menos reconocimiento, más inestabilidad, horarios de trabajos flexibles y salarios más bajos. Por un lado, los roles de cuidado que se les exigen cubrir a las mujeres las lleva a buscar trabajos más flexibles que les permitan realizar el trabajo remunerado y el no remunerado. Por otro, con especial énfasis en aquellas mujeres que sí trabajan en el sector formal, los cargos de alta escala jerárquica muchas veces están restringidos para ellas, lo que les impide crecer profesionalmente y percibir un ingreso equivalente al de un hombre (Elson, 1999; Naciones Unidas, 2024).

Cabezas (2018) estudió la evolución de las desigualdades en la remuneración entre hombres y mujeres en Ecuador en el periodo 2006-2024 en el que concluyó en que las desigualdades de ingreso laboral de las mujeres disminuyeron en 9,7 puntos del coeficiente de Gini, detallando que el efecto precio- entendido como el retorno que paga el mercado por la calificación del profesional- explica en 46,12% la caída del coeficiente de Gini, mientras que el efecto característica -que captura el hecho de ser mujer- incrementa la desigualdad en 4,72%. Este resultado amplía los estudios generales del mercado laboral ecuatoriano a evidenciar que las cualidades que no tienen nada que ver con la calificación, traducida de alguna manera en productividad como lo indicaba Herrero-Olarte et al. (2025), siguen teniendo un impacto en la remuneración laboral de las mujeres.

Ertürk y Çağatay (1995) estudian la composición de género de la fuerza laboral o llamada “feminización” de la fuerza laboral y los ciclos económicos en los que discuten tres hipótesis de las tendencias de participación de las mujeres en la participación laboral de las mujeres. La primera hipótesis le da a la feminización una tendencia procíclica mientras que las dos segundas, una tendencia contracíclica.

La primera, llamada hipótesis de la reserva, tiene que ver con que la mano de obra femenina es considerada un ejército de reserva que, como indicaba Marx en “El Capital” son aquellos individuos subempleados o desempleados que están disponibles para trabajar por un salario menor al mínimo, permitiendo a su vez que esta baja en costos de producción atenúe los efectos de la crisis en la producción o la expanda en condiciones de bonanza.

La segunda, es la hipótesis de segmentación, que se orienta más bien a la representación en actividades domésticas o de cuidado, que como se determinó previamente, se consideran sectores feminizados. Esto evita que salgan primero del mercado laboral durante una ralentización de la economía; esto se debe a que en estos momentos la gente decide ahorrar en labores de cuidado realizándolas por sí mismo<sup>1</sup>.

La tercera hipótesis, de la sustitución, presenta una especie de “ejército de reserva laboral inverso” justificado en los casos en los que los sectores exportadores manufactureros tradicionales son intensivos en mujeres y que el *shock* incremente la exportación de manufacturas, siempre que se mantenga la intensidad femenina contratada, a pesar de que otros segmentos laborales se vean afectados por el desempleo, las mujeres que se encuentran en actividades exportadoras no perciben igual este efecto.

Los autores indican que los países industrializados tienden a demostrar la primera hipótesis quedándose con el comportamiento procíclico de la fuerza laboral femenina, mientras que para los países de ingreso medio y de ingreso bajo y medio-bajo, la tendencia de feminización es más bien contracíclica. Estas conclusiones tienen sentido al comprender la caracterización y distribución de la fuerza laboral de mujeres en los mercados laborales que les da este carácter contracíclico.

Según ONU Mujeres (2019), las condiciones de desempleo provocados por las crisis pueden empujar a las mujeres a obtener ingresos por necesidad en lugar de elección libre, este fenómeno representado también en la tabla de Herrero-Olarte et al. se denomina “venta urgente de mano de obra” e implica una vulneración de su derecho a disponer de tiempo para tareas de cuidado (ONU Mujeres, 2019).

Al centrar este estudio en la crisis de 2016 en Ecuador, desencadenada por el terremoto en la provincia de Manabí y asumiendo que el sector laboral femenino estuviera caracterizado como lo explican la segunda y tercera hipótesis de Ertürk & Çağatay, la feminización debería seguir un patrón contracíclico. No obstante, para llegar a la misma conclusión sobre la participación laboral femenina, Herrero-Olarte et al. (2025) analizan el mercado laboral ecuatoriano con variables de afiliación a la seguridad social, grupos de edad y sexo, y clasificando a los ocupados en los cinco sectores antes descritos y demuestran que:

1. Desde la perspectiva del empleador, los costos de mantener formal a una mujer (por licencias, estereotipos, posibles ausencias, entre otros) inducen a un mayor nivel de despido femenino en un contexto de crisis.
2. Desde la perspectiva de las mujeres, la restricción del mercado formal las empuja hacia el sector informal-supervivencia. Esta condición que las desplaza del sector formal e incluso del informal remunerado cuando no sobreviven en este, profundiza la precarización laboral e incrementa las brechas en el ingreso y calidad del empleo durante las recesiones.

---

<sup>1</sup> Este comportamiento fue muy evidente durante la pandemia del COVID-19 en la que el empleo informal se disparó y se reveló la persistencia de roles tradicionales de género en las dinámicas de los hogares.

Por su lado, Arévalo (2011) analizó el impacto de la crisis económica mundial 2008-2009 sobre variables del mercado laboral en Ecuador utilizando un panel de datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Logró capturar diferencias significativas entre hombres y mujeres en términos de empleo formal, horas de trabajo y carga de trabajo no remunerado a través de regresiones de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) con efectos fijos. Entre sus resultados, obtuvo que durante la crisis las mujeres tenían mayor probabilidad a abandonar el empleo formal y que el incremento de trabajo no remunerado actuaba como un mecanismo de frente a una época de ralentización económica.

Haga clic o pulse aquí para escribir texto.

### **Interseccionalidad en el mercado laboral**

Crenshaw (1991) define interseccionalidad como una forma de denotar las diversas maneras en que la raza, edad, orientación sexual y el género interactúan para dar forma a múltiples dinámicas laborales de mujeres con cualidades determinadas (mujeres negras en el caso de su estudio). La autora evidencia como la posición de las mujeres en el mercado laboral está determinada por las cuestiones de racismo, machismo y otros estigmas sociales. Entre las razones para ser discriminadas indica que la interrelación se puede manifestar de algunas maneras:

1. Interseccionalidad estructural: Las prácticas restrictivas y discriminatorias del empleo y la vivienda resultan en mujeres propensas a ser desempleadas o subempleadas y pobres
2. Interseccionalidad política: se refiere sobre todo a que incluso en corrientes como el feminismo, existe una selección de que mujeres pueden exigir sus derechos, haciendo alusión a que las razas distintas a la mestiza muchas veces no se ven beneficiadas por los avances que ha tenido el feminismo en ningún ámbito (sea social o económico)
3. Interseccionalidad representacional: hace mayor alusión al ámbito cultural y como las mujeres de diversas razas o etnias han sido mal representadas induciendo violencia en este ámbito.

Adicionalmente, Crenshaw identifica categorías de discriminación interseccional que tienen repercusiones negativas para las mujeres, entre ellas se encuentran las combinaciones:

1. Raza, género, clase: Genera pobreza, subempleo, falta de habilidades laborales y responsabilidades de cuidado de hijos
2. Raza y género (ámbito empleo y vivienda): Agravan las condiciones mencionadas en la anterior combinación, pero llevándolo a espacios como el hogar en donde los roles de género perpetúan las dificultades de autonomía para las mujeres
3. Raza y desempleo comunitario: A propósito de la autonomía femenina, esta categoría evidencia que el hecho de no ser una mujer con estas cualidades sino una tendencia general, resulta en que las familias de estas personas no puedan realizarse ni siquiera con el apoyo económico de su entorno ya que queda limitado.
4. Estatus migratorio, género y raza: Por la inseguridad del estatus migratorio y el limitado acceso a recursos legales y económicos, las mujeres migrantes son más vulnerables y dependientes del ingreso de otra persona

ONU Mujeres (2019) concuerda con los factores que se cruzan con el género, resultando en interseccionalidad que agrava la desigualdad, discriminación y vulnerabilidad de las mujeres en el mercado laboral. Además, agrega que el progreso en la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha sido desigual y está estratificado según el grupo de ingreso, el estado civil y la situación familiar. Al igual que Elson, 1999; Ertürk y Çağatay y Herrero-Olarte et al., 2025, el organismo internacional indica que las mujeres tienen una mayor tendencia por trabajar a tiempo parcial o en la economía informal; además, en estas condiciones de trabajo se enfrentan a un menor número de horas remuneradas y brechas salariales con los hombres.

# Metodología

## Alcance

El artículo se enmarcó en una investigación de tipo cuantitativo de alcance correlacional que analizó empíricamente el impacto diferenciado de las fluctuaciones del ciclo económico en el ingreso y acceso al empleo formal de mujeres en Ecuador.

Conforme a la metodología empleada por Arévalo, se consideraron datos de panel de la ENEMDU y el uso de regresiones con efectos fijos para analizar el cambio del ingreso de un periodo a otro para cada individuo contenido en el panel. Además, este modelo permite incorporar términos de interacción que evidencien el efecto diferenciado de las fluctuaciones económicas para grupos específicos de mujeres. Para este estudio, no se consideraron las combinaciones presentadas por Crenshaw en su trabajo debido a que no existen fuentes de datos que permitan capturar todas las categorías que indica. A cambio se utilizó la variable etnia con énfasis en las mujeres indígenas como uno de los grupos discriminados en el ámbito laboral (Armas et al., 2009). También se consideró a las jefas de hogar para capturar las repercusiones del tiempo de trabajo de cuidado en el ingreso y acceso a la formalidad para las mujeres ecuatorianas. Teniendo en consideración las condiciones de incorporación al mercado laboral mencionados por ONU Mujeres, se incorporó la variable de estado civil y tomando en cuenta el estudio de Baldacci et al. (2002), también se incluyó la dimensión de ruralidad como una categoría de interseccionalidad.

Respecto a la técnica empleada, dado el objetivo del estudio y la propuesta de analizar dos periodos correspondientes a una recesión y una expansión respectivamente, se consideró la metodología cuasiexperimental *Difference in Difference* empleado por Herrero-Olarte et al. Para determinar si es que el ingreso en el periodo 1 de una mujer sin las características especificadas previamente evoluciona de igual manera que el de una mujer que si las tiene al cambiar al periodo 2. Adicionalmente, dado que Arévalo demostró la relevancia de analizar las brechas salariales no solo en términos de ingreso sino también de acceso a un tipo u otro de empleo, se realizó también un modelo logit que determina indica la probabilidad de acceder al mercado laboral formal para los grupos seleccionados de mujeres ante cambios en las fases del ciclo económico.

Los tipos de empleo en los que se enfocó este estudio se basaron en dos de las clasificaciones de trabajo propuestas por INEC. La primera fue la condición de actividad, de la cual se tomó el trabajo adecuado, el subempleo, el trabajo no remunerado (Castillo y Rosero, 2015, p.3-6). y un grupo que engloba a las personas sin empleo. La segunda fue por sector en el que trabaja con sus tres divisiones: sector formal, informal, doméstico y no clasificado.

## Elección de datos

Con el objetivo de escoger un periodo de recesión y uno de expansión, se exploraron los paneles de los cuatro trimestres de 2016 y 2017 de la ENEMDU. De estos, se tomaron: el primer trimestre de 2016 (2016 T1) como último periodo de recesión antes del valle de ese ciclo y el segundo trimestre de 2017 (2017 T2) como periodo de expansión siendo el primer trimestre de crecimiento sobre tendencia del periodo. El 2016 T1 contiene los paneles K2, L2, Q2 y R2 y el 2017 T2 los paneles Q2, R2, W2 y X2 por lo que se trabajó con los paneles en común el Q2 y el R2. Se comprobó que los trimestres sean comparables al no encontrar diferencias significativas entre los individuos de los paneles de 2016 y 2017.

La fuente principal de obtención de datos para realizar los modelos y estadísticas descriptivas fue la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Las variables de interés fueron:

- panelm: que indicaba el panel al que correspondía cada individuo
- p02: correspondiente al sexo del individuo

- p03: edad
- p04: relación de parentesco, del cual se enfocó en las jefas de hogar (p04 = 1)
- p06: estado civil
- p15: etnia, de la cual se enfocó en indígenas (p15 = 1)
- ingrl: ingreso laboral nominal
- formal: variable que indica si participa o no en la formalidad

No se utilizó el factor de expansión<sup>2</sup> proporcionado por la ENEMDU para la construcción de los paneles debido a que el objetivo del estudio es identificar una relación entre las variables para los grupos de mujeres escogidos más allá de proporcionar inferencias con relevancia poblacional.

### **Especificación de modelos**

Como mencionado previamente, para medir el impacto se utilizó la técnica de Diferencias en Diferencias (DiD) para dos variables: ingreso (con efectos fijos) y acceso al mercado laboral.

La siguiente ecuación indica la estructura general de los modelos:

$$Y, MF_{it} = \beta_0 + \beta_1 t_{0,1} + B_2 X_{it} + \beta_3 (t_{0,1} \times X_{it}) + \alpha_i + \delta_t + \varepsilon_{it}$$

En dónde

$Y, MF_{it}$ : Variable que representa el logaritmo del ingreso laboral real o la probabilidad de acceder al mercado laboral formal

$t_{0,1}$ : Variable que indica el periodo  $t = 0$  en recesión y  $t = 1$  en expansión

$X_{it}$ : Variables de control con características individuales

$t_{0,1} \times X_{it}$ : Términos de interacción entre la expansión/recesión y las características individuales que permite evaluar las variaciones en función de las diferentes características.

$\alpha_i$ : Efectos fijos individuales

$\delta_t$ : Efectos fijos temporales. Capturan *shocks* en cada periodo

$\varepsilon_{it}$ : Término de error

### **Modelo de regresión de efectos fijos - Ingreso:**

En este modelo se estimó la variación del ingreso de un periodo de recesión a uno de expansión para los grupos previamente especificados de mujeres.

$$\begin{aligned} \ln(Y)_{it} = & \beta_0 + \beta_1 t_{0,1} + B_2 etnia_{it} + \beta_3 (t_{0,1} \times etnia_{it}) + B_2 jefa\_hogar_{it} + \beta_3 (t_{0,1} \times jefa\_hogar_{it}) \\ & + B_2 area\_rural_{it} + \beta_3 (t_{0,1} \times area\_rural_{it}) + edad_i + \delta_t + \varepsilon_{it} \end{aligned}$$

Donde:

<sup>2</sup> Es la ponderación que se le asigna a cada individuo de la muestra según su representatividad poblacional

$\ln(Y)_{it}$  : Logaritmo del ingreso laboral real

$t_{0,1}$  : Variable de periodo. t = 0 en expansión y t = 1 en recesión

$etnia_{it}$ : Variable *dummy* que vale 1 si el individuo se reconoce como indígena y 0 si no,

$jefa\_hogar_{it}$ : Variable *dummy* que vale 1 si es jefa de hogar y 0 si no lo es,

$area\_rural_{it}$ : Variable *dummy* que vale 1 si reside en una zona rural y 0 si reside en una zona urbana,

$estado\_civil_{it}$ : Variable *dummy* para cada individuo que vale 1 si es casada, divorciada o separada y 0 si es soltera o viuda,

$edad_i$ : Edad para cada individuo (i)

$\delta_t$ : Efectos fijos temporales

$\varepsilon_{it}$ : Término de error.

### Modelo de regresión de efectos fijos – Acceso al trabajo formal:

El modelo a continuación corresponde al empleo formal que calcula las diferencias en la probabilidad de acceder al mercado laboral para diferentes grupos de mujeres en un periodo de recesión y uno de expansión

$$\log\left(\frac{P(TF_{it} = 1)}{1 - P(TF_{it} = 1)}\right) \\ = \beta_0 + \beta_1 t_{0,1} + B_2 etnia_{it} + \beta_3 (t_{0,1} \times etnia_{it}) + B_4 jefa\_hogar_{it} + \beta_5 (t_{0,1} \times jefa\_hogar_{it}) \\ + B_6 area\_rural_{it} + \beta_7 (t_{0,1} \times area\_rural_{it}) + \beta_8 edad_i + \delta_t + \varepsilon_{it}$$

Donde:

$TF$  : Variable binaria de acceso al trabajo formal. 1 si accede al empleo formal y 0 si no lo hace

$t_{1,0}$  : Variable de periodo. t = 0 en expansión y t = 1 en recesión

$etnia_{it}$ : Variable *dummy* que vale 1 si el individuo se reconoce como indígena y 0 si no,

$jefa\_hogar_{it}$ : Variable *dummy* que vale 1 si es jefa de hogar y 0 si no lo es,

$area\_rural_{it}$ : Variable *dummy* que vale 1 si reside en una zona rural y 0 si reside en una zona urbana,

$edad_i$ : Edad para cada individuo (i)

$\delta_t$ : Efectos fijos temporales

$\varepsilon_{it}$ : Término de error.

Adicionalmente, se probaron diferentes especificaciones de los modelos probando variables compuestas, es decir, en lugar de evaluar las diferencias de cada característica por separado, se evaluó el modelo para mujeres que cumplieran con varias características a la vez. Las combinaciones fueron:

- Mujer no indígena, no jefa de hogar y urbana
- Mujer no indígena, no jefa de hogar y rural
- Mujer no indígena, jefa de hogar y urbana
- Mujer no indígena, jefa de hogar y rural

- Mujer indígena, no jefa de hogar y urbana
- Mujer indígena, no jefa de hogar y rural
- Mujer indígena, jefa de hogar y urbana
- Mujer indígena, jefa de hogar y rural

### **Filtro de Hodrick-Prescott**

Para graficar el ciclo económico, se tomó la serie del PIB real ajustada de estacionalidad y transformada en logaritmo del PIB. Para separar el componente cíclico del tendencial se descompuso la serie con el filtro de Hodrick-Prescott.

Este filtro es una técnica utilizada en el dominio de la macroeconomía para descomponer series temporales en sus componentes cíclico y tendencial, su fórmula matemática es:

$$\min \sum_{t=1}^T (y_t - \tau_t)^2 + \lambda \sum_{t=2}^{T-1} [(\tau_{t+1} - \tau_t) - (\tau_t - \tau_{t-1})]^2$$

En donde  $\lambda$  es el parámetro de suavización de la tendencia. Para datos trimestrales como es el caso de este estudio, es recomendable que este parámetro valga 1600 (Ramírez y Ramírez, 2009, p.4).

### **Indicadores laborales**

Para efectos de comparación del ciclo con indicadores laborales, se calculó la tasa de participación por sexo, que es la proporción de la Población en edad de trabajar (PET) que se encuentra activa. Según INEC (2017), la población económicamente activa (PEA) incluye a las personas de 15 años o más que tienen empleo y a las que no tienen empleo, pero están disponibles para trabajar y buscan empleo. Entonces, la fórmula para calcular la tasa de participación es:

$$tasa\ participación = \frac{PEA}{PET}$$

Dado que el análisis se realiza diferenciando los sexos, la tasa de participación debe obtenerse en base a la población correspondiente solo al sexo seleccionado, entonces para calcular la tasa de participación femenina se hace la siguiente operación:

$$tasa\ participación\ femenina = \frac{PEA\ femenina}{PET\ masculina}$$

Lo mismo se realiza para la tasa de participación masculina.

### **Tratamiento de datos para modelo de ingreso laboral**

Para comprobar que los paneles sean comparables se realizaron pruebas t y chi cuadrado de las variables del modelo entre un periodo y otro para verificar si existían diferencias comparables entre los individuos de ambos paneles y por ende si se podían comparar. Los resultados mostraron que no existen diferencias significativas que comprometan la comparabilidad de los paneles.

En el tratamiento de datos, además de realizar la limpieza de los conjuntos de datos, se tomó la variable de ingreso proporcionado en la encuesta y cuyo valor es nominal, para deflactarlo con el índice de precios al consumidor (IPC) con año base 2017

$$ingreso\ real_{it} = \frac{ingreso\ nominal_{it}}{\frac{IPC_t}{100}}$$

Con resultados expresados en términos reales, los ingresos ya se podían comparar entre los dos periodos.

Para garantizar que no existiera multicolinealidad entre los regresores, se estimó el Factor de Inflación de la Varianza (VIF por sus siglas en inglés). Los resultados estuvieron por debajo de 2 por lo que se determina que la multicolinealidad no es un problema para la estimación (Wooldridge, 2010).

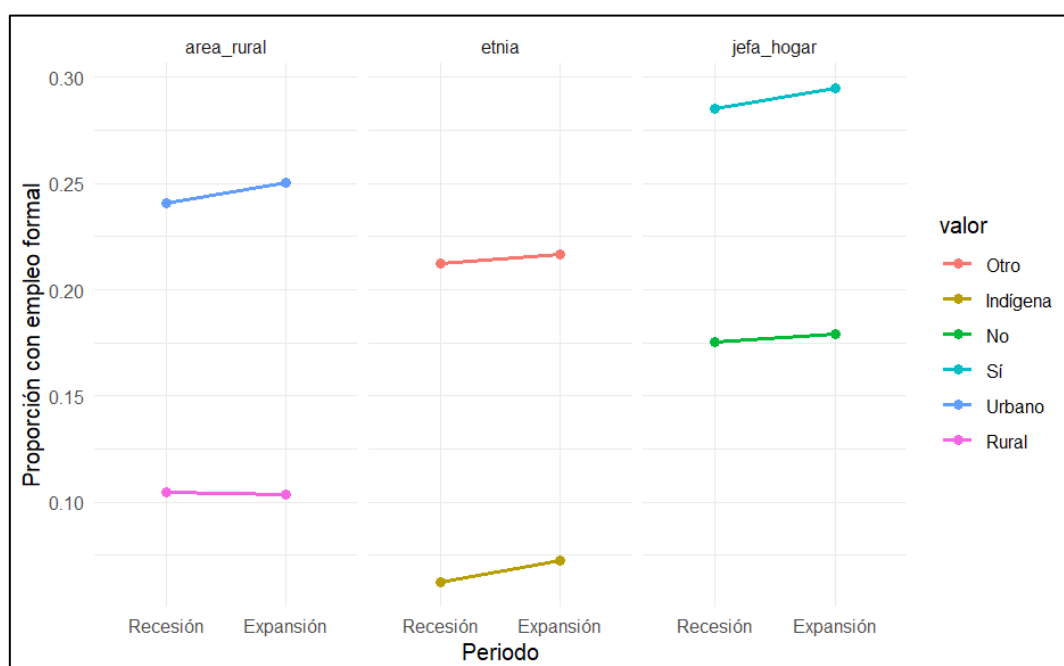
Asimismo, se realizaron tests de autocorrelación y heterocedasticidad. En el primer caso no se encontró correlación entre los errores por lo que no se rechaza la hipótesis nula de no autocorrelación de errores. En el segundo caso, se encontró heterocedasticidad por lo que se procedió con una corrección de esta con el estimador de la matriz varianza-covarianza de White.

### **Tratamiento de datos para modelo de acceso al empleo formal**

El modelo DID con variable dependiente binaria de acceso al empleo formal, validado por Wooldridge (2010) puede ser de especial utilidad en modelos cuyo objetivo es interpretar directamente los efectos marginales de una variable sobre otra Gertler et al. (2017). Al usar este método, se pueden evaluar impactos y decir que existe una relación de causalidad de la variable independiente hacia las variables dependientes siempre y cuando se cumplan los siguientes supuestos:

1. Supuesto de tendencias paralelas:

**Gráfico 1: Tendencias paralelas en el empleo formal según características**



Para las variables etnia y jefa de hogar se comprobó el supuesto. En cuanto a la variable de área si bien se evidencia una presunta violación al supuesto de tendencias paralelas dado que las líneas muestran cierta divergencia, la magnitud de esta diferencia en las pendientes entre grupo urbano y rural es de 0,02 y de 0,01 respectivamente por lo que se considera tolerable dentro del margen de error. Aun así, esta observación se reconoce como una posible fuente de sesgo en la interpretación de resultados.

2. Composición estable de los grupos:

**Tabla 2: Comparabilidad de variables entre dos periodos**

Variable	p-value	Diferencia entre periodo de Recesión y Expansión
Logaritmo del ingreso real (ln_ingr)	<0,001	Significativa
Jefa de hogar (jefa_hogar)	0,10	No significativa
Estado civil (estado_civil)	0,9	No significativa
Etnia (etnia)	0,6	No significativa
Zona de residencia (area_rural)	0,2	No significativa
Edad (edad)	<0,001	Significativa

Por medio de este proceso se evalúa que el grupo a compararse (correspondiente a 2016 T1) sea lo más similar al grupo de tratamiento, cuyo tratamiento en este caso es la recesión por ende el grupo corresponde a 2017 T2. Si el p-value es mayor a 0,05, entonces no existen diferencias significativas entre el grupo 1 y 2 por lo que son comparables.

A su vez de aquí se puede decir que el grupo 2016 T1 sería como una especie de contrafactual de 2017 T2, mismo que es diferente para cada grupo de mujeres debido a que (se asume) que tienen una trayectoria distinta según sus características.

3. Ausencia de shocks simultáneos:

No existen evidencias de que durante este periodo ocurrieron eventos o políticas que afecten a uno grupos específico de las mujeres tomadas para el modelo. Se asume ausencia de shocks

4. Exogeneidad del tratamiento

Dado que el shock del terremoto fue externo este supuesto queda validado

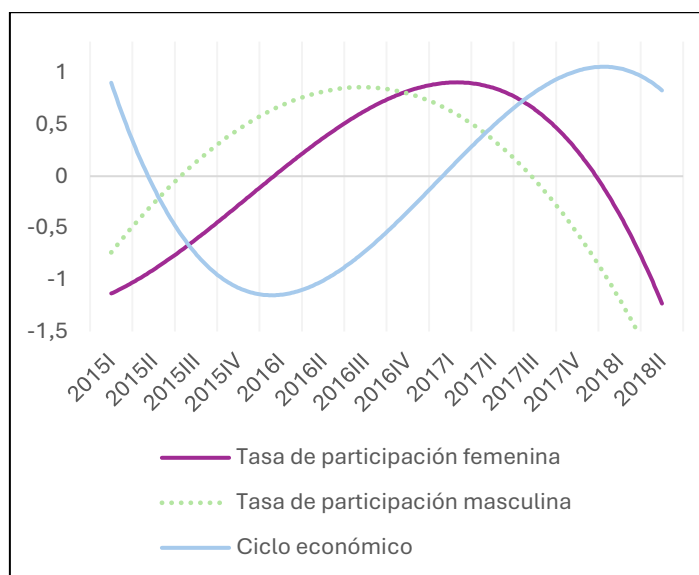
5. Medición consistente de la variable dependiente:

Dada que la metodología de la ENEMDU en estos años no fue diferente ni en cuestionarios ni sintaxis ni muestreo, se tiene la certeza de que la codificación de la variable formal es la misma para ambos periodos.

## **Resultados y discusión**

Cómo se observó en la revisión de literatura, la participación femenina global en el mercado laboral tiene una dinámica contracíclica, es decir que tiende a incrementarse cuando la economía se encuentra en una fase de recesión y disminuir durante fases expansivas. El gráfico 2 muestra el ciclo del periodo comprendido entre el primer trimestre de 2015 el segundo trimestre de 2018 y la participación laboral femenina durante este tiempo, permitiendo la comparación de ambas variables.

**Gráfico 2: Ciclo económico y participación femenina, periodo 2015 I – 2018 II<sup>3</sup>**



El periodo graficado inicia en el primer trimestre de 2015 en donde la economía se desacelera y se profundiza en 2016 con el terremoto de abril, mes que coincide con el trimestre correspondiente al punto más bajo de la recesión. A continuación, entre el trimestre 2 de 2016 y el 1 de 2017, ocurre un efecto rebote de recuperación de las pérdidas sociales y económicas del desastre natural. A partir del segundo trimestre de 2017 el PIB ecuatoriano vuelve a estar sobre su tendencia de largo plazo, iniciando su fase de expansión que permanecería hasta el tercer trimestre del 2018. En este ciclo, la fase de expansión fue más extensa que la de etapa de crisis, siendo que duró 6 periodos en comparación a los 4 periodos de recesión.

Se graficó una línea punteada correspondiente a la participación laboral masculina para efectos de comparación. Se observa que también es contracíclica, sin embargo, está adelantada a la serie femenina. Esto indica que, ante el cambio en la coyuntura nacional, el mercado laboral masculino reacciona primero a las fluctuaciones.

Las tasas de participación indican la proporción de personas en edad de trabajar que quieren participar en el mercado. Para países como Ecuador, con una alta tasa de informalidad y trabajadores por cuenta propia<sup>4</sup>, este comportamiento contracíclico de la participación laboral tiene sentido. Cuando la economía se enfría, el costo de vida aumenta y la demanda laboral decae, los ingresos familiares reales disminuyen por lo que surge la necesidad de que miembros de la familia que no constaban en el mercado laboral, se inserten en busca de empleo; esto concuerda con la hipótesis que presentaron Ertürk & Çağatay de las mujeres como “ejército de reserva”. Por ello, se debe entender que el aumento de la participación durante las crisis incluye a aquellos individuos que trabajan en el sector informal o que no encuentran trabajo a pesar de buscarlo.

El efecto inverso ocurre durante las expansiones. Debido a que algunos individuos participaron forzados durante la crisis, es probable que, al ver una mejora en las condiciones macroeconómicas, estas personas regresen a sus actividades habituales del hogar o retomen actividades no laborales. Además, este resultado podría estar sesgado por el efecto de transferencias del Estado para sostener a los grupos más vulnerables e intentar equipararlos durante las bonanzas económicas, por ejemplo, con el bono de desarrollo humano que además se les entrega en gran proporción a las mujeres.

<sup>3</sup> Las series de participación laboral femenina y ciclo económica fueron normalizadas para efectos de su comparación en una misma escala. La línea 0 representa el valor promedio histórico de la variable.

<sup>4</sup> Trabajadores que no tienen un contrato fijo por lo que su participación en el mercado es altamente sensible a la demanda laboral.

Esta dinámica refuerza la evidencia de los roles de género en el hogar y en el ámbito laboral que tienen las mujeres. Sus oportunidades de acceder al empleo son mayores durante las épocas de crisis por razones de emergencia y de complemento al ingreso familiar, que por que realmente sus oportunidades sean mejores. E incluso cuando se abre esta ventana de participación para ellas, el hecho de que la curva de participación masculina esté adelantada a la femenina evidencia que las primeras oportunidades de inserción al mercado laboral las toman ellos para luego darles paso a las mujeres.

A continuación, los resultados de los modelos econométricos profundizan este análisis para explicar cómo está distribuida esta participación femenina en términos de ingreso laboral y participación en el empleo formal.

Primero, se presentan las estadísticas descriptivas de las características a evaluarse en el modelo, como se puede observar en la tabla 2, características como ser mujer indígena o jefa de hogar son cualidades de grupos minoritarios por lo que el número de observaciones correspondientes a esas variables es limitado en comparación a el número de observaciones para las mujeres en general o para mujeres de áreas urbanas y rurales que están repartidas más uniforme entre las dos opciones de la variable.

**Tabla 3: Observaciones para las opciones de cada característica**

Variable	Grupo	N° observaciones
Etnia	Otro	23168
	Indígena	3612
Jefa de hogar	No	25006
	Sí	4100
Zona de residencia	Urbano	18541
	Rural	10565

Fuente: ENEMDU

Lo mismo ocurre para la variable de ingreso; esto se debe a la naturaleza de la ENEMDU, dado que esta recoge información en función de lo que reportan los encuestados, existe la posibilidad de que haya individuos que no reporten su ingreso. Adicionalmente, las condiciones culturales, estructurales y modalidad de empleo y percepción de ingresos del grupo de estudio, las mujeres, podrían también estar sesgando las observaciones de esta variable.

Esta condición de los datos causó limitaciones en la significancia de las estimaciones para algunas características, sin embargo, los coeficientes sí revelaron la heterogeneidad en el incremento del ingreso para los diferentes grupos en las distintas fases del ciclo.

**Tabla 4: Resultados del modelo DiD para logaritmo del ingreso laboral (heterocedasticidad corregida)**

Variable	Coefficiente	Error estándar	t-value	p-value
Expansión	0,487	0,202	2,411	0,016
Indígena en recesión	-0,538	0,433	-1,242	0,214
Jefa de hogar en recesión	0,047	0,282	0,166	0,868
Rural en recesión	-0,571	0,321	-1,780	0,075
Edad en recesión	-0,006	0,007	-0,872	0,383
Indígena en expansión	-0,104	0,602	-0,173	0,863
Jefa de hogar en expansión	-0,156	0,399	-0,391	0,696

Rural en expansión	0,053	0,425	0,125	0,901
--------------------	-------	-------	-------	-------

**Tabla 5: Resultados porcentuales del modelo DiD para ingreso laboral**

Variable	Coefficiente	Transformación logarítmica
Expansión	0,49	0,627
Indígena en recesión	-0,54	-0,416
Jefa de hogar en recesión	0,05	0,048
Rural en recesión	-0,57	-0,435
Edad en recesión	-0,01	-0,006
Indígena en expansión	-0,10	-0,099
Jefa de hogar en expansión	-0,16	-0,144
Rural en expansión	0,05	0,054

Las estimaciones del modelo para el ingreso laboral confirman que las mujeres indígenas, jefas de hogar o residentes de zonas rurales perciben un efecto diferenciado del ciclo económico en su ingreso.

Para las mujeres en general, el pasar de una recesión a una expansión incrementa en promedio su ingreso en 62,7% en concordancia con la teoría macroeconómica que indica que en general el ingreso laboral incrementa durante las expansiones. Pero este resultado puede contrastar con el de algunos grupos marginados de mujeres.

De acuerdo con el planteamiento de Crenshaw (1991), Arévalo (2011) y Naciones Unidas Ecuador (2022), durante la recesión, una mujer indígena gana en promedio 41% menos que una mujer no indígena. Al pasar al auge macroeconómico, esta situación no es mejor pues siguen ganando 9% menos que sus pares no indígenas. Esta persistencia en la brecha pone en evidencia que la exclusión sistémica por etnia trasciende la influencia del ciclo económico para mejorar condiciones de ingreso. Este grupo de mujeres enfrentan desigualdades salariales complejas por pertenecer a dos grupos históricamente marginados como lo plantea Naciones Unidas (2024). Esto implica una mayor dificultad de acceso a empleos bien remunerados que vienen de la mano con otras condiciones limitantes como el acceso a educación, capacitación y crédito como se evidencia en el estudio de Armas et al. (2009).

El ingreso de las mujeres rurales crece un 43% menos que las mujeres urbanas durante las recesiones, es decir, su grupo es altamente vulnerable al deterioro macroeconómico. Esta brecha no responde a la ubicación geográfica de manera aislada, sino a las barreras de acceso que vienen de la mano con esta condición: menor acceso a infraestructura, transporte público, servicios básicos, centros de escolaridad y focos de empleo remunerado son algunas de estas limitantes que experimentan las mujeres rurales. Cuando la economía entra en expansión, las mujeres rurales parecen experimentar un modesto incremento de ingreso laboral de 5,4%. Este valor, aunque positivo, es limitado y podría explicarse por la reactivación de los sectores rurales productivos impulsados por el efecto rebote, demostrando que una mejora salarial depende de condiciones totalmente externas a este grupo de mujeres. En este sentido, como indica García (2017), las mujeres rurales no solo están subrepresentadas en el empleo formal, sino que también enfrentan doble exclusión: por un lado su condición de género y por otro la lejanía de las oportunidades productivas formales y bien remuneradas.

El caso de las jefas de hogar es distinto, pues su ingreso tiende a incrementar en la ralentización de la economía y disminuye durante el crecimiento. Esta dinámica podría explicarse en el razonamiento de Rodríguez Pérez y Aguilar (2021) quien plantea en épocas recesivas o de crisis, las mujeres se incorporan en mayor medida al

mercado de trabajo como respuesta a la reducción de ingresos familiares que causa el creciente desempleo de los hombres, con el fin de compensar la pérdida de poder adquisitivo, al igual que se observó en el gráfico de participación laboral. Esta postura podría contraponerse de cierta manera con la de Baldacci et al. (2002) quién más bien hace énfasis en que durante las recesiones, la carga de trabajo no remunerado de las mujeres podría impedir que realicen trabajo remunerado de cualquier tipo y por ende que sus ingresos no se incrementen. Este argumento podría explicar en cierta medida la situación para las mujeres indígenas y/o rurales, pero no para las jefas de hogar, dado que, con su menor disponibilidad de tiempo, los empleos formales mejor remunerados no son una opción de empleo para ellas.

Para el modelo de probabilidad de acceso al trabajo formal en el que se consideraron las variables de etnia indígena, jefa de hogar, zona rural, edad y estado civil, los resultados fueron los siguientes:

**Tabla 6: Resultados del modelo logit DiD para probabilidad de acceso al trabajo formal**

Variable	Coefficiente	Error estándar	z-value	p-value
Expansión	-0,002	0,104	-0,019	0,985
Indígena en recesión	-2,121	0,313	-6,766	0,000
Jefa de hogar en recesión	1,108	0,206	5,381	0,000
Rural en recesión	-0,550	0,180	-8,590	0,000
Edad en recesión	0,004	0,003	1,162	0,245
Estado civil en recesión	1,898	0,121	15,687	0,000
Indígena en expansión	-0,188	0,411	0,457	0,648
Jefa de hogar en expansión	0,221	0,272	0,810	0,418
Rural en expansión	0,111	0,233	0,478	0,633

Fuente: ENEMDU

Dada la naturaleza del modelo logit, el resultado de los coeficientes representa una probabilidad relativa (odds), su composición es:

$$ODDS = \frac{p}{1 - p}$$

No obstante, para presentar los resultados de manera más intuitiva y clara, se convirtieron los resultados a probabilidades:

**Tabla 7: Resultados modelo logit en probabilidades**

Variable			Coeficiente	Error Estándar	z-value	p-value
Etnia	Jefa de hogar	Área				
Otro	No	Urbano	0,006	0,007	0,830	0,407
Otro	No	Rural	-0,006	0,008	-0,798	0,425
Otro	Sí	Urbano	0,010	0,016	0,652	0,514
Otro	Sí	Rural	-0,007	0,015	-0,465	0,642
Indígena	No	Urbano	0,023	0,015	1,578	0,114
Indígena	No	Rural	0,007	0,007	1,021	0,307
Indígena	Sí	Urbano	0,036	0,023	1,536	0,125
Indígena	Sí	Rural	0,013	0,013	1,012	0,312

Fuente: ENEMDU

La tabla 7 muestra los coeficientes de probabilidad para todas las combinaciones entre las tres variables del modelo logit, sin embargo, por la composición de la población ecuatoriana, es razonable comprender que existen grupos que o son minoritarios o ni siquiera existen por lo que se priorizó la inferencia de aquellas características combinadas más comunes.

Los resultados evidencian que para una mujer indígena que no es jefa de hogar y reside en una zona rural, la probabilidad de acceder al empleo formal cuando la economía pasa de una recesión a una expansión es de 0,7% mientras que el de una mujer no indígena que además es jefa de hogar y reside en zonas urbanas es de 10%. Lo que evidencia esta comparación de resultados es la brecha que existe entre grupos contrapuestos de mujeres en cuanto a la probabilidad de acceder al mercado laboral durante los cambios de la coyuntura económica de una recesión hacia la bonanza.

Una de las variables cuyo efecto indicó mayor significancia estadística fue la ruralidad. En su respecto, el patrón de los resultados muestra que, para grupos menos favorecidos como indígenas y no jefas de hogar, el residir en una zona urbana incrementa su probabilidad de acceder a un empleo formal en aproximadamente 2 centésimas. Lo mismo ocurre para las mujeres no indígenas, en cuyo caso es la variable de ruralidad la que determina si su probabilidad de acceso al trabajo formal es positivo o negativo. Es decir, para una mujer no indígena, la zona en la que reside es mucho más relevante para que pueda acceder a un empleo formal que si ella es o no jefa de hogar.

Desde el enfoque de las jefas de hogar, se evidencia que, para casi todos los grupos, la condición de ser jefa de hogar incrementa sus probabilidades de acceder al mercado laboral formal durante las expansiones; este resultado tiene sentido desde la perspectiva de que las jefas de hogar cuentan con mayor autonomía económica (ONU Mujeres, 2019) que les permite integrarse con menos dificultad al mercado laboral formal; sin embargo, para las mujeres no indígenas de zonas rurales, el ser jefa de hogar disminuye su probabilidad de acceder al mercado laboral formal durante las expansiones. Este fenómeno podría ser explicado por el hecho de que los hogares encabezados por mujeres son vulnerables a la pobreza de ingresos y de tiempo, viendo sus oportunidades de inserción en el mercado laboral, limitadas. Uno de los determinantes de la pobreza de tiempo es la carga de trabajo doméstico y cuidado no remunerado alto en las zonas rurales (ONU Mujeres, 2019).

La identificación de variables que disminuyen la participación formal de las mujeres durante las expansiones permite comprender cuáles son las áreas en las que se produce más el fenómeno de “feminización” del trabajo que explicaba Vásconez (2017) y que indicaba que llevaba al detrimento de la calidad de la fuerza de trabajo de este género.

### ***Limitaciones***

Las principales limitaciones del presente estudio están relacionadas con la disponibilidad de datos de la ENEMDU. Dada la metodología de rotación de paneles, el análisis no se pudo extender a otros periodos de expansión-recesión dado que los individuos de los paneles ya no serían los mismos. A su vez, por la naturaleza de análisis por individuo del panel, el análisis consideró exclusivamente la muestra provista por las bases de datos, lo que implicó dejar de lado el enfoque de representatividad poblacional. Esto implica que, si bien se puede afirmar una relación entre variables, no se puede inferir sobre la población del Ecuador en su conjunto con estos resultados. El hecho de tomar solo los individuos de la muestra y de haber reducido el panel a aproximadamente la mitad debido a que el grupo de análisis son solo mujeres, redujo la significancia estadística de algunos coeficientes de los modelos por cantidad de observaciones. Este problema fue mucho mayor para algunos subgrupos minoritarios de mujeres como indígenas o jefas de hogar que siguen representando una proporción menor. Finalmente, es importante tener en cuenta que el modelo no captura consideraciones estructurales e históricas como las que estudia Goldin sobre la evolución de los roles de género en el hogar y en el mercado laboral ni tampoco otras variables que podrían tener efecto sobre las variables dependientes debido a indisponibilidad de datos que capturen estos efectos.

## **Conclusiones**

Las fluctuaciones del ciclo económico tienen un efecto diferenciado sobre el ingreso laboral y la probabilidad de acceso al empleo formal para las mujeres indígenas, rurales y jefas de hogar en Ecuador.

La participación laboral en Ecuador se incrementa al tiempo que la economía cae en recesión y disminuye cuando la economía se recupera y retoma la expansión. Este fenómeno responde a las cualidades del mercado laboral ecuatoriano: alto en el sector informal y bien marcado por roles de género. En otras palabras, las mujeres participan más en el mercado laboral cuando el ingreso familiar disminuye para tratar de suavizar este efecto; pero dado que su labor principal muchas veces es el trabajo del hogar o de cuidado, ella retomará el mismo cuando la economía se recupere y la situación familiar mejore.

El ingreso laboral para las mujeres se incrementa al pasar de una etapa de recesión a una de expansión. Pero la proporción en la que se incrementa el ingreso es distinta según las características de la mujer.

Las mujeres indígenas enfrentan formas complejas de discriminación interseccional que limitan tanto su ingreso como su acceso al empleo formal. Los resultados muestran que, independientemente de la fase del ciclo económico, su ingreso tiende a disminuir, evidenciando una persistente desventaja estructural en su inserción laboral. Esta tendencia muestra que los beneficios de una recuperación económica no favorecen a todos los grupos, para las mujeres indígenas los obstáculos de acceso al empleo formal persisten o se profundizan. La discriminación social a la etnia limita sus condiciones laborales y de vida; además, las indígenas rurales enfrentan condiciones de infraestructura precaria, menor acceso a servicios básicos y poca cobertura institucional.

Las mujeres indígenas jefas de hogar que residen en zonas rurales representan el grupo de mayor complejidad al momento de acceder al trabajo formal, puesto que su condición de lejanía a las zonas donde se concentra la actividad económica formal limita sus posibilidades de distribuir su tiempo entre las labores de cuidado y las labores remuneradas para proveer a su familia.

La variable de ruralidad es crucial cuando se trata de acceso al empleo formal; el hecho de residir en una zona urbana ya incrementa automáticamente la probabilidad de acceso a un trabajo formal; la ruralidad incrementa la vulnerabilidad a la pobreza de ingreso y de tiempo para los individuos especialmente mujeres, ya que la distribución de tiempo según sus roles sociales restringe sus condiciones para acceder a un empleo formal. Es por ello por lo que a pesar de que el ingreso de las mujeres rurales se incrementa durante las expansiones, el nivel de crecimiento es mínimo.

En el caso de las jefas de hogar, los resultados muestran una dinámica particular: sus ingresos tienden a aumentar durante las recesiones y a disminuir durante las expansiones. Esto podría explicarse porque, en momentos de crisis, muchas jefas de hogar acceden a empleos informales o flexibles que les permitan sostener económicamente a sus familias, incluso si estos trabajos no son estables ni bien remunerados. En contraste, durante las expansiones, cuando aumentan las oportunidades laborales, su ingreso no crece al mismo ritmo que el de otros trabajadores, probablemente debido a la limitada disponibilidad de tiempo para trabajar jornadas completas, ya que muchas de ellas deben asumir responsabilidades de cuidado en el hogar.

Por otro lado, la probabilidad de acceder al empleo formal sí mejora para las jefas de hogar durante las expansiones, lo que sugiere que algunas logran insertarse en ocupaciones más estables cuando las condiciones económicas son favorables. Sin embargo, este efecto positivo está condicionado: suele darse solo si no existen otras barreras interseccionales, como pertenecer a una etnia indígena o residir en una zona rural, y si tienen cierto grado de autonomía sobre su tiempo. La aparente contradicción entre un mayor acceso al empleo formal pero una caída del ingreso en expansiones podría explicarse por fenómenos como la discriminación vertical, es decir, su concentración en puestos de menor jerarquía dentro del sector formal, incluso cuando logran acceder a él.

Los hallazgos revelan que las mujeres ecuatorianas no hacen frente a los ciclos económicos desde una postura neutra sino desde diferentes niveles de vulnerabilidad según sus condiciones étnicas, de residencia o familiares. Por ello, incorporar la distinción de género al análisis macroeconómico es una herramienta de gran valor para diseñar políticas públicas y programas de gobierno que respondan eficazmente a las realidades concretas de quienes reproducen la economía y muchas veces se encuentran invisibilizadas. Reconocer estas diferencias no solo entre mujeres y hombres sino en los grupos dentro de las mismas mujeres enriquece el análisis macroeconómico lo orienta hacia la construcción de economías dinámicas más inclusivas.

## **Bibliografía**

- Ana Gúezmes García. (2021). *Brechas de género en el mercado laboral y los efectos de la crisis sanitaria en la autonomía económica de las mujeres*.
- Arévalo, J. (2011). *Mujeres, trabajo y crisis: Análisis con enfoque de género sobre variables de trabajo en un contexto de crisis en Ecuador*. [www.flacsoandes.edu.ec](http://www.flacsoandes.edu.ec)
- Armas, A., Contreras, J., & Vásquez, A. (2009). *La Economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador*.
- Baldacci, E., De Mello, L., & Inchauste, G. (2002). *Crisis financieras, pobreza y distribución del ingreso*. *Finanzas y Desarrollo*, 3.
- Blanchard, O. (2017). *Macroeconomía 7.ª edición* (José Isidoro García de Paso, Trans.).
- Cabezas, E. (2018). *MAYORES OPORTUNIDADES Y TAMBIÉN MAYORES ESFUERZOS. UN ENFOQUE DE GÉNERO DE LAS DESIGUALDADES REMUNERATIVAS PARA LA ECONOMÍA ECUATORIANA ENTRE 2006 Y 2014*.
- Castillo, R., & Rosero, J. (2015). Empleo y condición de actividad en Ecuador. *Revista de Estadística y Metodologías (2015)- Volumen 1*, 3–6.
- CEPAL. (2022). *Ficha Mercado Laboral Ecuador*.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Source: Stanford Law Review* (Vol. 43, Issue 6).  
<http://www.jstor.org/stable/1229039>  
[http://www.jstor.org/stable/1229039?seq=1&cid=pdf-reference#references\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/1229039?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents)
- Elson, D. (1999). *Labor Markets as Gendered Institutions: Equality, Efficiency and Empowerment Issues*.
- Ertürk, K., & Çağatay, N. (1995). Macroeconomic Consequences of Cyclical and Secular Changes in Feminization: An Experiment at Gendered Macromodeling. In *World Development* (Vol. 23, Issue 11).
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario Críticas feministas al Marxismo* (Segunda Edición).
- García Sainz, C. (2017). El impacto de la crisis económica en la pobreza de tiempo y la desigualdad de género. *Arbor*, 193(784). <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2005>
- Gertler, P. J. ., Martínez, Sebastian., Premand, Patrick., Rawlings, L. B. ., & Vermeersch, C. M. J. . (2017). *La evaluación de impacto en la practica*. The World Bank.
- Goldin, C. (1990). *Understanding the gender gap: An economic history of American women*. National Bureau of Economic Research.
- Herrero-Olarte, S., Guzman, W., & Acosta, A. (2025). How Does the Ecuadorian Labor Market React to A Crisis? *Cuadernos de economía. Cuadernos de Economía*, 48, 1–13. <https://doi.org/10.32826/cude.v48i136.1001>

- INEC. (2015). *Actualización metodológica: Empleo en el sector informal y la clasificación de los ocupados según sectores*. 8.
- INEC. (2017). *ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2024). *Principales resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo-Anual 2024*.
- Naciones Unidas. (2024). *Perfil Regional de Igualdad de Género América Latina y el Caribe*.
- Naciones Unidas Ecuador. (2022). *ECUADOR Perfil de País Según Igualdad de Género*.
- ONU Mujeres. (2019). *El progreso de las mujeres en el Mundo 2019-2020*.
- ONU Mujeres. (2024). *EL PROGRESO EN EL CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE PANORAMA DE GÉNERO 2024*. 8.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2023). *Experiencias de violencia y acoso en el trabajo*.  
<https://doi.org/10.54394/TGKC5288>
- Ramírez, A., & Ramírez, J. (2009). *Análisis de la extracción de la tendencia de una serie de tiempo mediante el uso del filtro de Hodrick Prescott con una aplicación al IPCO*.
- Ramos, V. (2015). *Los ciclos económicos*.
- Rodríguez, C. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. [www.gemlac.org](http://www.gemlac.org)
- Rodríguez Pérez, R. E., & Aguilar, M. Z. (2021). *El efecto de la crisis económica en el mercado laboral femenino de México, 1987-2016*.
- Vásconez, A. (2017). *Crecimiento económico y desigualdad de género: análisis de panel para cinco países de América Latina*.
- Wooldridge, J. (2010). *Introducción a la econometría: Un enfoque moderno* (Cengage Learning, Ed.; Cuarta).

## Anexos

A continuación, se presenta una tabla en la que se indican las variables de la ENEMDU utilizadas para los modelos econométricos y la recodificación de la variable ajustada a los objetivos del estudio:

### **Anexo 1: Clasificaciones de empleo en Ecuador por condición de actividad y sector en el que trabaja**

**Tabla 8. Clasificación del empleo**

Por condición de actividad	
Empleo adecuado	Personas cuyos ingresos son iguales o superiores al salario mínimo y trabajan 40 o más horas a la semana.
Empleo inadecuado	Situación en la cual el trabajador tiene deficiencias en términos de ingreso laboral y horas de trabajo.
Empleo no clasificado	Personas ocupadas que no se pueden clasificar en las otras categorías por falta de datos de los ingresos o las horas de trabajo.
Subempleo	Personas cuyos ingresos son inferiores al salario mínimo y/o trabajaron menos de la jornada legal y tienen deseo y disponibilidad de trabajar más horas.

Empleo no remunerado	Personas que ejercen un empleo, pero no perciben una remuneración por el mismo (trabajadores del hogar).
Otro empleo inadecuado	Personas con ingresos inferiores al salario mínimo y sin deseo ni disponibilidad de trabajar más horas.
<b>Por sector en el que trabaja</b>	
Sector formal	Personas que trabajan en establecimientos que si tienen RUC (Registro Único de Contribuyente).
Sector informal	Personas que trabajan en establecimientos que no tienen RUC.
Sector doméstico	Personas que trabajan en el hogar.
Sector no clasificado	No responden a la pregunta del RUC que permite categorizarlos en esta clasificación.

Fuente: ENEMDU

## Anexo 2: Recodificación de las variables de la ENEMDU

**Tabla 9. Variables del estudio**

Variable ENEMDU	Recodificación	Observaciones
panelm		Variable que designa a un individuo el panel al que pertenece. Dada a metodología de rotación de paneles de la ENEMDU se tomaron 2 de los 4 paneles de la ENEMDU trimestral 2016 T1 y 2017 T2 que coincidían entre las dos muestras
p02	Sexo	1 = Mujer 0 = Hombre Se conservaron solo las observaciones iguales a 1
p03	Edad	
p04	Relación de parentesco	1 = Jefa de hogar 0 = Otra relación de parentesco
p06	Estado civil	1 = Casada, Separada, Divorciada, Unión libre 0 = Viuda o Soltera
p15	Etnia	1 = Indígena 0 = Otro
Ingrl	Ingreso nominal	

formal	Variable que registra a aquellas personas que poseen un empleo formal
--------	---

Fuente: ENEMDU

### Anexo 3: Tabla de comparabilidad entre periodos elegidos 2016 I y 2017 II

Tabla 10. Comparabilidad entre periodos

Característica	Recesión	Expansión	p-value
Logaritmo del ingreso real	2,29	1,86	<0,001
Jefa de hogar	86% (No) 14% (Sí)	86% (No) 14% (Sí)	0,1
Estado civil	54% (0) 46% (1)	54% (0) 46% (1)	0,9
Etnia	87% (Otro) 13% (Indígena)	87% (Otro) 13% (Indígena)	0,6
Área rural	9,320% (Urbano) 5,233% (Rural)	9,321% (Urbano) 5,332% (Rural)	0,2
Edad	31(21)	32(22)	<0,001

Fuente: ENEMDU

### Anexo 4: Diagnóstico de multicolinealidad

Tabla 11. Variables del estudio

Variable	VIF corregido
t	1,01
etnia	1,16
jefa_hogar	1,09
área_rural	1,12
edad	1,07
estado_civil	1,03

### Anexo 5: Test de Durbin-Watson para autocorrelación

Tabla 12. Resultados test de Durbin-Watson

Estadístico DW	p-value
1,913	0

**Anexo 6: Test de Breush-Pagan para homocedasticidad**

**Tabla 13. Resultados test de Breush-Pagan**

<b>Estadístico BP</b>	<b>Grados de libertad</b>	<b>p-value</b>
334,287	1	0